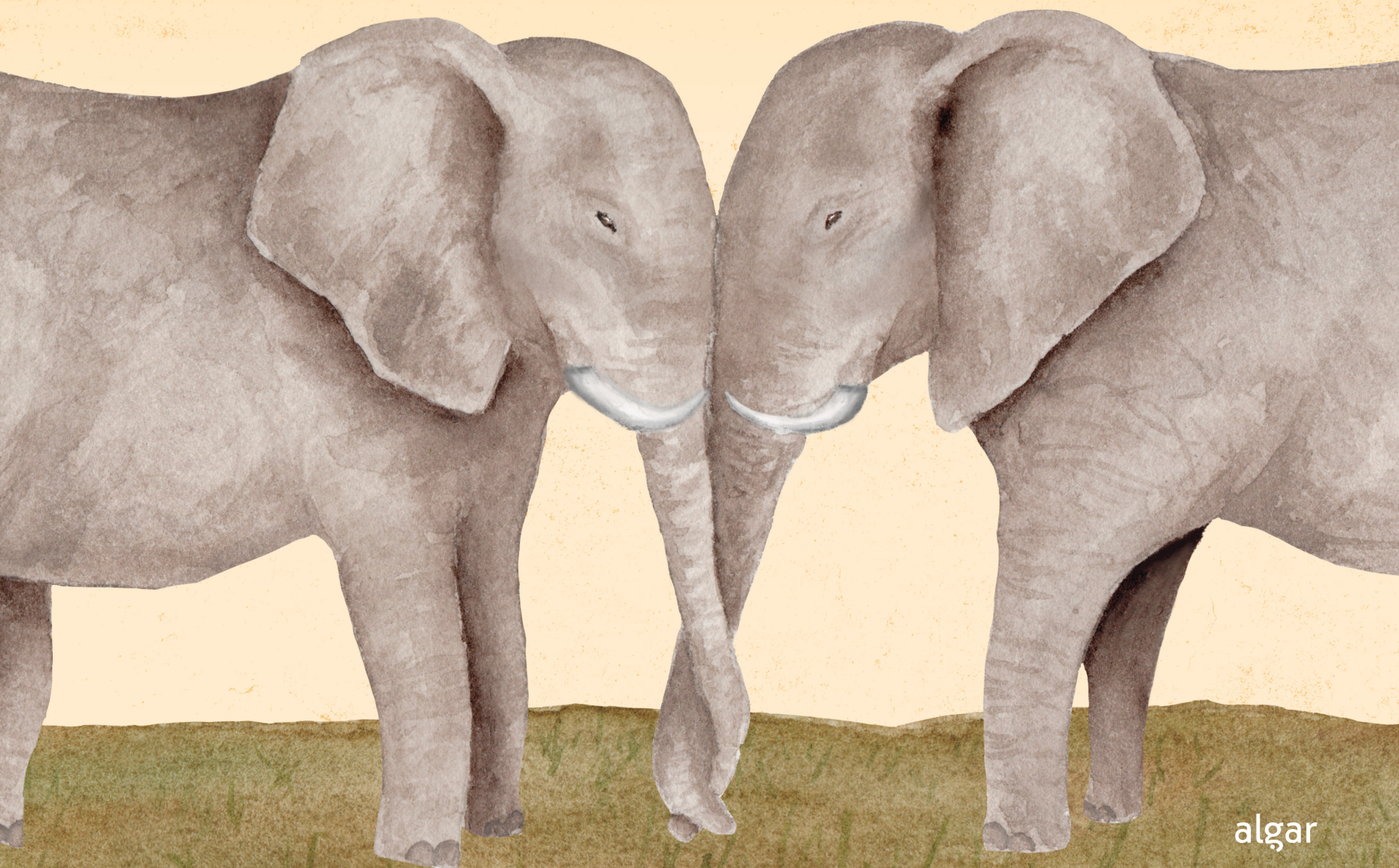


Texto de
Muntsa Mimó

Ilustraciones de
Eva Gallego

DE CERCA

**30 historias que cambiarán
tu manera de ver los animales**



algar

Conocer de cerca la naturaleza para quererla y protegerla

Vivimos en un planeta maravilloso, en un rinconcito de la Vía Láctea, una galaxia pequeña en un universo infinito. En nuestro planeta hay océanos y montañas, volcanes y valles, playas y cielos azules, abismos marinos y selvas tropicales. Y todos estos ecosistemas están repletos de seres vivos: microorganismos, hongos, vegetales y animales.

Los animales forman parte de la naturaleza. La naturaleza es todo aquello que cambia y vive sin que haya sido modificado por los humanos, que somos unos animales un poco distintos porque tenemos una tecnología compleja y podemos transformar el planeta.

Todos los seres vivos, los ecosistemas y los fenómenos naturales (como la lluvia, los terremotos, la nieve o la erupción de un volcán) somos naturaleza. Admirar el vuelo de un ave, escuchar el sonido de las olas, acariciar la corteza de un árbol, oler la tierra mojada o recorrer con la vista una hilera de hormigas que van hacia el nido son formas de recordar que los humanos formamos parte de un todo vivo. Y descubrir cómo viven los animales, también. No debemos olvidar que la naturaleza es frágil y debemos cuidarla. Si la cuidamos, ella también nos cuidará a nosotros.



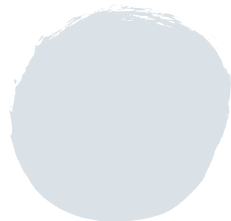
Las conductas nos acompañan a lo largo de toda la vida, desde el momento de la concepción hasta la muerte. Mientras estamos vivos, no podemos dejar de realizar comportamientos. Aunque no nos movamos o estemos durmiendo. Porque quedarse quieto o dormir también es una conducta.

En este libro, encontrarás muchos comportamientos y muchos animales diferentes. Los científicos creen que en el mundo hay entre cinco y diez millones de especies animales, aunque solo conocemos y hemos puesto nombre a un millón y medio. ¡Y eso son especies actuales! Hay muchas más que ya no están y que nunca podremos conocer, como los tiranosaurios o los mamuts. Estos animales maravillosos desaparecieron hace muchos años, pero otros se han extinguido hace muy poco, como el Solitario George, la última tortuga gigante de la isla Pinta de las Galápagos, que murió en el año 2012.

Algunos de los animales que conocerás en este libro también pueden desaparecer muy pronto. Si te fijas en el punto de color que hay al lado del nombre, verás que indica el grado de peligro de extinción que existe para cada especie.

¡Ojalá todas las especies tuvieran un punto verde! Los humanos somos los responsables de garantizar un planeta acogedor donde la vida siga su curso natural y los seres vivos puedan sobrevivir y evolucionar durante muchas generaciones.

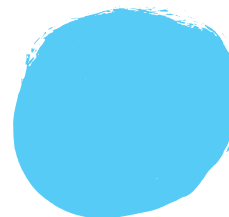
Grados de peligro de extinción de las especies



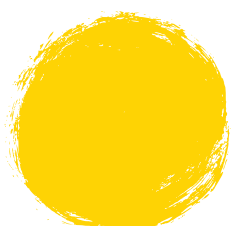
No hay suficientes
datos para saber en qué
situación se encuentra
la especie.



Poca preocupación.
Poblaciones grandes.
No hay riesgo
inmediato.



Casi amenazada.
Puede estar en riesgo
si la situación empeora.



Vulnerable.
Existe un riesgo
elevado de extinción
a medio plazo.



En peligro.
El riesgo de extinción
es muy alto.



En peligro crítico.
La extinción
es inminente.

Este libro lo ha escrito...

Muntsa Mimó (Barcelona, 1960), que es profesora en la Universidad de Barcelona y especialista en el estudio del comportamiento animal. Le apasiona leer, viajar y escribir libros de ficción para niños y adultos. En Algar, ha publicado *Una caja de secretos* y *¿Qué te pasa, Miula?*

Y lo ha ilustrado...

Eva Gallego (Barcelona, 1996), que es ilustradora y maestra de educación infantil. La naturaleza, aprender y crear siempre han sido sus grandes pasiones y las ha unido con sus ilustraciones científicas y de la naturaleza. Siempre te la puedes encontrar en algún jardín o en cualquier otro sitio pintando y planeando la siguiente ilustración.

¿SABÍAS QUE LOS CANGUROS NACEMOS DIMINUTOS Y ESCALAMOS HASTA EL MARSUPIO?

Los canguros vivimos en Australia y somos marsupiales. Esto significa que las hembras tienen un marsupio, una especie de bolsa en la barriga donde los pequeños nos desarrollamos hasta que somos lo suficientemente mayores.



Las hembras canguro tienen un embarazo muy corto, de solo treinta días. Cuando las crías nacemos, somos embriones pequeñísimos: medimos dos centímetros y pesamos menos de un gramo. No tenemos pelo, no vemos, no oímos. Pero tenemos unas manitas muy fuertes que nos permiten agarrarnos del pelo de nuestra madre e ir trepando desde la cloaca, por donde nacemos, hasta llegar al marsupio. Nuestra madre, para ayudarnos, se lame el pelo y construye un camino de subida, que los embriones podemos seguir con mucho esfuerzo.



Una vez dentro de la bolsa, calentitos y protegidos, nos agarramos a uno de los pezones (¡mamá tiene cuatro!) y empezamos a mamar. La bolsa está cubierta de una piel suave y blandita, y se está de maravilla en ella. Además, se puede cerrar para que no nos caigamos cuando nuestra madre salta.



Ella solo tiene una cría por parto, la que se encuentra dentro de la bolsa, pero mientras tanto puede llevar otro embrión en el vientre, el embrión latente, que se desarrollará cuando ella quiera. Y también una cría mayor, que ya no utiliza la bolsa, pero que todavía mama. La leche materna es diferente según la edad de las crías. Para las más pequeñas es una leche muy rica en proteínas y en grasas. Y para las mayores es menos nutritiva. Esto se llama lactancia diferencial y es muy rara en el mundo animal.

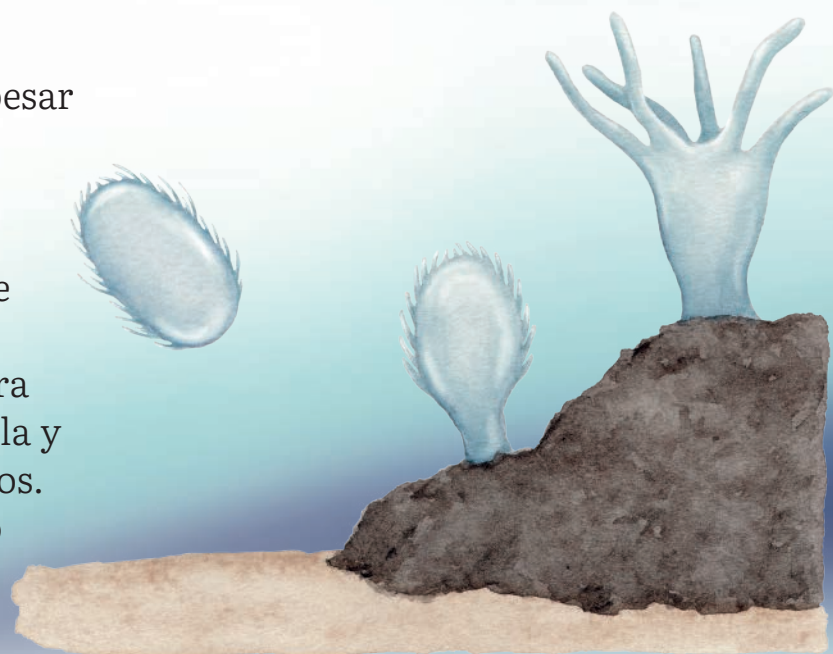


Cuando ya somos un poco mayorcitos, podemos sacar la cabeza del marsupio. Y, al cabo de ocho meses, ya podemos saltar alrededor de nuestra madre, ¡aunque todavía corremos hacia la bolsa si se presenta algún peligro!



¿SABÍAS QUE LAS MEDUSAS INMORTALES NOS HACEMOS VIEJAS... Y RENACEMOS?

Nuestra especie se llama *Turritopsis dohrnii*. A pesar de este nombre tan llamativo, somos diminutas, con una umbrela del tamaño de un guisante. Vivimos en todos los mares de aguas templadas y tropicales. En el Mediterráneo, somos bastante frecuentes. Como todas las medusas, nacemos de un huevo. Durante la primera parte de nuestra vida, somos una larva minúscula llamada plánula y nadamos hasta encontrar una roca donde fijarnos. Entonces nos convertimos en pólipos. Y, cuando crecemos, nos transformamos en medusas y volvemos a nadar libres por el mar.



Mi vida es muy simple, y, en cambio, soy el animal más extraordinario del mundo. Porque, en lugar de morir, soy capaz de transformarme y repetir mi vida hasta el infinito. Cuando envejezco, mi preciosa umbrela en forma de campana se desgasta, los tentáculos se me atrofian, y todo se deteriora. El cuerpo se me encoge y me vuelvo a convertir en la plánula que ya fui.



Todo vuelve a empezar. El agua me arrastra hasta alguna roca en la que me puedo fijar y alargarme, y ser pólipo otra vez. Y, al cabo de un tiempo, podré volver a ser medusa, a crecer, a reproducirme. Y, después, revivir mi etapa infantil.



Cuando empecé mi fase de medusa libre, solo tenía unos pocos tentáculos, mientras que ahora tengo cerca de un centenar. A veces, me muevo por el agua impulsada por las corrientes, mientras que otras me muevo hacia donde quiero mediante los movimientos palpitantes de mi umbrela. En el agua oscura, soy casi invisible. Solo se ve una mancha roja en el interior de mi cuerpo transparente, que es el estómago.



Cuando tengo hambre, me alimento de zooplancton, que son unos crustáceos microscópicos. Extiendo la umbrela al máximo para crear una corriente de succión y los arrastro hacia mí. Entonces los paralizó con el veneno de mis células urticantes, doblo los tentáculos y me los llevo a la boca. Después, y por el mismo orificio, excreto los restos inútiles.



Las *Turritopsis* nunca morimos. Por eso, nos llaman las medusas inmortales. Si pudiera recordar, tendría recuerdos de todas las vidas pasadas, de hace millones de años, cuando en el mundo solo había agua y todo estaba por empezar.





¿SABÍAS QUE LAS JIRAFAS DORMIMOS SIESTAS MUY CORTAS Y DE PIE?



Las jirafas vivimos en las sabanas africanas. Aunque no siempre estamos juntas, nos reconocemos entre nosotras y mantenemos vínculos estables.

Nos encantan las hojas de las acacias. Estos árboles tienen muchas espinas, pero podemos arrancar las hojas sin hacernos daño porque contamos con una lengua muy dura. También es muy larga, ¡mide casi cincuenta centímetros! Y de color azul oscuro porque así no se quema con la luz del sol.

No nos hace falta dormir mucho; con dos horas al día tenemos suficiente. Además, no dormimos de un tirón, sino que lo hacemos en períodos de descanso cortitos, de un máximo de diez minutos. Puesto que tenemos muchos depredadores, dormimos de pie. Así, si alguno nos ataca, podemos salir corriendo enseguida. Como somos tan altas, si nos tumbamos, no nos resulta nada fácil levantarnos con rapidez.





Pero si nos sentimos seguras, cuando tenemos a otras jirafas cerca que puedan descubrir el peligro a tiempo y avisarnos, o en zonas en las que haya pocos leones y hienas, sí que nos acostamos para dormir. Para ello, nos sentamos y echamos la cabeza hacia atrás hasta que esta toca la parte final del lomo. Entonces dormimos de verdad, con un sueño profundo. Es una postura muy divertida y, para nosotras, muy cómoda, pero no la utilizamos muy a menudo. Nos hace sentir muy vulnerables.

Como cuando bebemos agua. Tenemos que abrir mucho las patas delanteras y doblar las rodillas para poder bajar la cabeza hasta el charco. Tanto al bajar la cabeza como al subirla, tenemos que hacerlo despacio, para que el flujo de sangre no llegue demasiado rápido al cerebro ni se retire de este con la misma rapidez, aunque tenemos válvulas en el sistema circulatorio que regulan la presión. Por eso, bebemos poco y solo en lugares seguros. Podemos pasar días sin tomar agua porque aprovechamos el rocío y el agua de las hojas que comemos.

